

Del agresivo Richard Ford al incomprensible Kurt Vonnegut

Uno de los textos inéditos de *Un día en la vida de un editor* es el que cuenta el viaje de Herralde, con su esposa Lali Gubern, a EE.UU en 1988, gracias a una beca del gobierno estadounidense que les permitió pasar tres semanas en el país. En Jackson (Mississippi) conocieron “a la tímida Eudora Welty”, quien les habló “de su jovencísimo vecino, Richard Ford –que todavía no habíamos publicado– con gran cariño pero también con desasosiego por

su carácter turbulento” (el elegante Ford era entonces agresivo y cometía pequeños hurtos). También descubrimos cómo se convirtió en el editor de Bukowski: gracias al beatnik Lawrence Ferlinguetti, que le recibió en su librería de San Francisco, City Lights, y “me llevé de allí los dos primeros títulos de Bukowski en EE.UU, *Escritos de un viejo indecente* y *Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones*”. La “traca final” fueron sus encuentros con Tom Wolfe

en su casa neoyorquina, “estuvimos hablando de Zola y el realismo”, y un almuerzo posterior con Kurt Vonnegut: “Empezamos a beber y de entre sus barbas (como se dice, hablaba hacia adentro) empezaron a salir historias inesperadas y entrecortadas, acompañadas de sonoras carcajadas. Nosotros sonreíamos con falsa complicidad” porque la verdad es que no entendían nada de esos “chistes, risas y bromas crípticas sobre escritores”.●